

La Imagen de Justiniano II. (Aproximación a la biografía de un albatros)

The image de Justinian II. (Approach to the biography of an albatros)

Teodoro MARTÍN MARTÍN¹

Resumen. En este trabajo pretendemos aproximarnos a la percepción que se ha tenido de este emperador bizantino a lo largo de la Historia. Comenzaremos con la visión que elaboró la cronografía medieval, preferentemente iconoclasta, y que perduró en la historiografía de la Edad Moderna y del Siglo XIX. En los estudios bizantinistas del siglo XX y en lo que llevamos del XXI la imagen de Justiniano II aparece con unos perfiles más amplios y variados, ya que se analizan todos los aspectos de su compleja personalidad y sus dos etapas de gobierno.

Abstract. In this work we intend to approach the perception that has been had of this Byzantine Emperor throughout History. We will begin with the visión that elaborated the medieval Chronology, preferably iconoclastic, and that lasted in the historiography of the Modern Age and the nineteenth century. In the studies carried out in the twentieth century and in what we have of the XXI, the image of Justinian II appears with broader and more complete profiles, since all aspects of his complex personality and his two stages of government are analyzed.

Palabras Claves. Imagen, Justiniano II, Cronografía, percepción, Imperio Bizantino.

Keywords. Image, Justinian II, Chronography, perception, Byzantine Empire.

SUMARIO:

I. Introducción.

II. Vida y obra de un personaje singular.

2.1. *Periodo 685-695.*

2.2. *Periodo 705-711.*

III. Las fuentes medievales.

IV. La imagen en los tiempos modernos.

V. Entre el romanticismo y el positivismo.

¹ Real Sociedad Geográfica. Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Correo electrónico: teodoromartinmartin@hotmail.com

VI. Justiniano II en la historiografía del siglo XX.

VII. Imagen de Justiniano II en el siglo XXI.

VIII. Conclusión.

IX. Fuentes y bibliografía.

Recibido: septiembre 2023

Aceptado: noviembre 2023

I. INTRODUCCIÓN

Recuerdo que en mi juventud siempre mostraba un vivo interés por los temas referidos a la civilización bizantina. Tengo grabada en mi memoria la lectura de la *Historia del Imperio de Oriente* de Karl Roth en la edición de 1943. Ello aconteció en los años en que cursaba en el colegio el entonces llamado bachillerato elemental. Más tarde mi interés como historiador me llevó a coleccionar todo tipo de publicaciones que aludieran a la evolución de aquella cultura en la Edad Media. Fruto de todo ello ha sido la reunión en mi biblioteca particular de una serie considerable y amplia de obras con esta temática. Tras mis estudios de licenciatura y doctorado en Historia fui reflexionando de manera sistemática en lo que fue aquella superestructura, que convenimos en denominar Imperio Bizantino. Su origen, desarrollo y ocaso, con la caída de Constantinopla en mayo de 1453, fue una preocupación intelectual y también profesional.

Mis trabajos científicos sobre esta problemática se concretan en varios libros y artículos, entre los que destacaré fundamentalmente tres: *Estudio de dos ciudades Bizancio y Madrid* (1993), *Constantinopla en Madrid* (2001) y últimamente *Visiones Hispánicas de Estambul*, en Aportación Española al 34º Congreso Internacional de la U. G. I. celebrado en esta ciudad turca en 2020. De éste hay dos versiones, una en español y otra en inglés. En todos estos trabajos me ocupo de la imagen que desde nuestro país hemos elaborado sobre lo que fue esta megalópolis a lo largo del tiempo histórico, así como sus conexiones con la cultura y el pasado nacional. Mis frecuentes visitas a la actual Estambul, recorriendo la huella que aún perdura de la vieja civilización greco romana, han sido otra confirmación de este interés que prosigue y es mi deseo profundizar y consolidar.

Es en este contexto en el que se inscribe este trabajo, que tiene como objetivo aproximarse a la biografía de este Emperador. La percepción de Justiniano II para el gran público, si es que existe; también para muchos tratadistas de su reinado, ha sido totalmente negativa. Es más, siempre se le ha presentado como el paradigma de la degradación moral y política del Imperio Bizantino. Esta imagen, heredera de la que elaboró la cronografía medieval, ha perdurado hasta bien entrado el siglo XX. En la segunda mitad de esta centuria y en los pocos decenios de la actual, la historiografía bizantinística, gracias a estudios históricos con base en el análisis de textos y de la huella arqueológica,

es la que ha redescubierto facetas y enfoques nuevos en la personalidad y obra de este mandatario.

Se ha comenzado a investigar y no a repetir, lo que el relato medieval nos legó. Distinguiendo claramente lo que fue la primera etapa de gobierno del segundo periodo iniciado en 705. Su personalidad ha sido considerada en función de los propios acontecimientos. Su derrocamiento en 695 y su desfiguración física sin la menor duda condicionaron su comportamiento posterior. El historiador no debe calificar y menos juzgar actitudes y decisiones, por muy dolorosas que éstas sean; sí “comprenderlas”, entendiendo este término en clave de contextualización espacio temporal y también en lo que es la naturaleza humana sus virtudes y defectos. Sólo así podremos aproximarnos a estos años cruciales de la evolución de Bizancio, que pasó de ser un imperio tardo romano a un estado propiamente griego, o si queremos precisar mejor bizantino.

Tras esta necesaria introducción elaboraremos una breve y positivista biografía de Justiniano II. Para seguir después con la exposición de las imágenes y relatos que nos han legado las crónicas medievales y algunos de los trabajos realizados en los siglos modernos. Las investigaciones llevadas a cabo en los tiempos contemporáneos han ido matizando, aunque muy lentamente, rasgos, caracteres y disposiciones tomadas por nuestro personaje. Ellas son las que progresivamente han remodelado la percepción negativa heredada.

No cabe duda de que los trabajos de Head, Ostrogorsky, Mango, Magdalino, Dagron, Herrin, Cortés Arrese, Sahah Basset y los autores que colaboraron en *The Oxford Dictionary of Byzantium* de 1991, entre otros, han modificado sustancialmente la cosmovisión del reinado y la personalidad de Justiniano II. Como se verá en las páginas que siguen, nuestro personaje ya no es sólo una máquina de tortura o “el emperador loco y sanguinario que precipitó la anarquía de Bizancio”². El Estado Bizantino se vino abajo más bien por la decadencia y transformación de las viejas ciudades, bases de la estructura imperial: Roma, Milán, Antioquía, Cartago, Alejandría y Constantinopla. Sólo ésta sobrevivió y fue llamada la Nueva Roma³. Tras unas breves conclusiones y una adecuada bibliografía se cierra este trabajo.

El hallazgo en 2004 del que fue famoso puerto de Teodosio en Constantinopla, junto al mar de Mármara, y a consecuencia de las obras de la estación de metro Yenikapi, ha puesto de manifiesto la importancia de la *thema* marítima bizantina. Entre los 36 pecios hallados se encontraron galeras ligeras a vela, dromón, o barcos de remo denominados moneres, más pequeños. Perteneían a un periodo comprendido entre los siglos VI y X de la cultura bizantina.

Creo que la imagen actual de Justiniano II ya no responde a la siniestra caricatura que de él se conformó en el pasado, perpetrada por los muñidores de esa aberración histórica que fue la cronografía posterior. En las siguientes páginas se entiende bien que el comportamiento individual es el resultado de algo mayor y más amplio. Y que si penetras en el ciclo de la venganza te conviertes en prisionero de la violencia y terminas reproduciéndola. Es mi

² DIEHL, Ch., “L’Émpereur au nez coupé”, en *Revista de Paris*, nº 30 (1923) 44.

³ STEPHENSON, P., *New Rome*. Profile Books, Londres 2021.

intención desenterrar la historia de este gobernante de entre las capas de la tergiversación, en las largas y escarpadas escaleras de los siglos. Escribo con la esperanza de que la Historia aporte ideas nuevas y actitudes más comprensibles para esta figura, tan polémica como desconocida. Los textos que incorporo, sobre todo en los últimos años, sin duda echan hormigón a los cimientos de un conocimiento que nos ayude a entender el ruido de fondo del pasado, sin el cual no captaremos el tronar del presente. De nuevo la Historia puede ser maestra de la vida.

II. VIDA Y OBRA DE UN PERSONAJE SINGULAR

El arco vital de Justiniano II se sitúa, entre finales del año 668 y diciembre del 711, fecha en la que fue ejecutado. Era hijo de Constantino IV y la emperatriz Anastasia. Se estima el año 681 la fecha en que fue nombrado por su padre co-emperador. En su primera etapa de gobernanza casó con Eudoxia, la cual fallecería en 695. De la misma tuvo una hija llamada como su abuela. Las crónicas de Teófanos y Nicéforos nos dicen que fue propuesta para casarse con el búlgaro Tervel en 705. En 703 Justiniano II contrajo segundas nupcias con Teodora, hermana del kan de los khazaros, y que le dio un hijo al que llamó Tiberio. Éste moriría ejecutado en la rebelión contra su padre en el 711. Poco sabemos de su niñez y adolescencia, etapa en la que accedió al trono de Constantinopla al fallecer su progenitor. Tenía entonces 16 años. Dos fueron las etapas en que gobernó el imperio bizantino, un estado multinacional en el que cada vez más la religión ortodoxa y la lengua griega eran sus principales señas de identidad.

2.1. *Período 685-695*

En política interior, en la que trató de emular a su predecesor Justiniano I, cabe destacar los siguientes hechos y determinaciones. Llevó a cabo una política de repoblación de aquellos territorios que la peste o las guerras contra los árabes habían desertizado demográficamente; para ello trasvasa población eslava y a los mardaítas a zonas de Asia Menor. Funda también en Chipre la ciudad de Nea Justinianópolis en 691. En este mismo año refuerza el sistema de *themas* militares creando el de Hélade y el distrito militar de Strymon. Desde finales del año mencionado y hasta septiembre de 692 celebra el concilio ecuménico de Trullo, que en los temas disciplinarios trataba de completar a los celebrados en 553 y 680. En la citada reunión de obispos orientales se condenó la herejía del monotelismo. Sus ministros Esteban de Persia y el monje Teodoto ejercieron una fuerte presión fiscal y rigor administrativo, tratando de recaudar fondos para las obras que llevó a cabo en el Palacio Sagrado. Se trataba de las nuevas salas llamadas Justinianos y Lausiakos. Es destacable así mismo la emisión de nuevos sólidos, en los que aparecía por primera vez la figura de Cristo en el anverso. Sus políticas en general le granjearon la oposición de la aristocracia, el patriarca de Constantinopla, la facción de los azules y ciertos sectores militares, que apoyaron al general Leoncio, proclamándole emperador, no sin antes mutilar la nariz a Justiniano y enviarlo al exilio en Querson; esto sucedió en el año 695.

La acción exterior de este gobernante bizantino destaca por su cambiante actitud respecto a sus enemigos fronterizos. Reafirma la paz con los gobernantes de Damasco y a la vez manda una expedición a Armenia y Transcaucasia.

Dispersa por el Imperio a los mardaítas del Líbano, que servían de colchón frente a los ataques árabes. Todo ello en los dos primeros años de su reinado. En 687 inicia una expedición contra los búlgaros y eslavinos, a los que desplaza a Asia Menor como tropas auxiliares y concediéndoles tierras. En esta campaña libera a la ciudad de Tesalónica del asedio eslavo. En 692 rompe la paz con los árabes y es derrotado al siguiente año en Sebastópolis, perdiendo parte de los territorios de la frontera oriental. Será el gobernador de la *thema* de Hélade el que dirige un pronunciamiento y le destituye en el 695.

Comienza entonces un periodo de diez años hasta el 705 en el que nuestro personaje vive mayormente en la península de Crimea, concretamente en Querson, para después desplazarse a los dominios del kan de los khazaros. En el 704 cruzando el mar Negro arriba a territorio búlgaro, donde su kan Tervel le apoyó en el deseo de retornar al poder en Constantinopla. Tras tres días de cerco a la ciudad en el verano de 705 penetra en la urbe con el apoyo de sus partidarios del interior, retornando al trono de Constantino.

2.2. *Período 705-711*

Su política interior en esta nueva fase de gobernanza se caracteriza, al contrario que la primera, por una sistemática persecución y ejecución de sus enemigos o rivales políticos. Comenzando por los emperadores Leoncio y Tiberio III, que le sustituyeron en el poder en 695, el patriarca Callinicos al que cegó y exilió, y otros posibles rivales. Nombró cesar al caudillo búlgaro Tervel, al que además le colmó de obsequios hasta que abandonó la ciudad. En 706 hizo coronar emperatriz a su esposa Teodora y co-emperador a su hijo Tiberio, en la catedral de Santa Sofía. Su política represiva en 708 se extendió a las ciudades de Rávena y Querson.

Su acción exterior fue una continua serie de fracasos militares. En 707 declara la guerra a sus antiguos socios los búlgaros, que al siguiente año le derrotan en Anchialus. En el siguiente sufre otro desastre militar en Tyane (Capadocia) a manos del general árabe Maslama. En la misma fecha envía una expedición de castigo a Rávena, que concluye con la rebelión y el desprecio continuado de sus habitantes a la figura del gobernante bizantino. Ordenó varias expediciones marítimas contra la ciudad de Querson a fin de vengarse del mal trato recibido con motivo de su exilio en aquel territorio de Crimea. Es el ejército enviado a la que hoy llamamos ciudad de Sebastopol, el que se revela contra sus políticas y eleva al general armenio Bardanes al trono imperial, con el nombre de Filipicus. Es el final de su reinado y también de la vida de Justiniano II, que es asesinado en el otoño del 711 en Damatrys (Bitinia). Su hijo de 6 años sufrirá la muerte ante los ojos de su abuela Anastasia en el Santuario de Blanquernas, donde ambos se habían refugiado. De esta política negativa en asuntos externos sólo cabe exceptuar el acercamiento a la Iglesia de Roma, recibiendo con todos los honores al papa Constantino en el 710. Trataba con ello de acercar a las dos iglesias cristianas, en constante pugna por asuntos de dogma, disciplina eclesiástica y hegemonía religiosa.

En el 711, a los cuarenta y dos años de edad, desaparece Justiniano II, una figura controvertida y denostada por las crónicas posteriores. Fue también el fin de la dinastía fundada por Heraclio en 610 de nuestra era. Entiendo que hay que diferenciar nítidamente sus dos periodos de gobierno y a la vez interpretar muy sutilmente los cambios que tienen lugar en este tipo de

gobernanza. Con la desaparición de este emperador no concluiría la inestabilidad y transformaciones que el mundo bizantino estaba experimentando. Habrían de pasar varias centurias para que volviera a consolidarse como potencia de importancia en la geopolítica de la Edad Media.

III. LAS FUENTES MEDIEVALES

De los tiempos de Justiniano II no se han conservado fuentes documentales. Quizás por ello se denominan a estos siglos la edad oscura de Bizancio. Sí de centurias posteriores, pero contaminadas por los intereses de sus sucesores. Las interpretaciones sobre nuestro personaje y su época son pues las que nos proporcionan los cronistas Nicéforos el Patriarca y Teófanos el Confesor.

El Patriarca Nicéforos escribió su *Breviario u Opúscula Histórica* en griego en el siglo IX. Su crónica narra los hechos acontecidos entre el 602 y el 769. Es menos detallada que la de Teófanos, pero es más objetiva y por tanto más fiable, aunque también es hostil a Justiniano II. En su narración se detiene especialmente en las crueldades y desmanes del segundo periodo de gobierno.

Teófanos el Confesor escribió su *Cronografía* entre los años 810 y el 815. Narra los hechos acontecidos entre el 284 y el 813 y el relato va por años. Es el documento más extenso con referencias a nuestro Emperador, pero también es el más adverso. Le califica como un déspota asesino. En su libro se alude a las reformas en las monedas, las de tipo religioso y sus atrevidas aventuras en el exilio. Le denomina “verdadera bestia salvaje”. Teófanos registra también la construcción de una fuente y unas filas de asientos en el área palaciega, donde el Emperador deseaba recibir a las facciones del hipódromo. Dice que los azules se identificaban con miembros de la vieja aristocracia terrateniente, heredera de las familias senatoriales de siglos anteriores. Mientras que el *demos* de los verdes se reclutaba entre los funcionarios de la Corte y los hombres de negocios. Los azules eran por lo general enemigos de las políticas imperiales. En la referida *Cronografía* Teófanos narra con detalles las persecuciones y ejecuciones que Justiniano II llevó a cabo tras su reinstalación en el poder. Ambos cronistas relatan la coronación de Teodora como emperatriz y su hijo Tiberio como cesar en 706.

Tras Teófanos el Confesor se dató el año de la Creación en el 5508 antes de la Encarnación de Cristo y a partir de ahí se contaba. El calendario bizantino constaba de una semana de 7 días, el año 365 días, dividido en 12 meses de desigual duración. En Constantinopla el año comenzaba el 1º de septiembre. Este día tradicionalmente significaba el comienzo de la Indicción, el año administrativo oficial, que impuso para cuestiones oficiales en 537 el Emperador Justiniano I.

Era costumbre denigrar a los miembros de la dinastía anterior, cuando era destronada por otra, para así fortalecer la imagen de la que reinaba en el momento de “construir” la crónica. A los emperadores posteriores les interesaba elaborar la imagen de tirano y mal gobernante de Justiniano II, ferviente ortodoxo y anti iconoclasta. Ambas crónicas nos legaron sin duda una idea distorsionada del último gobernante de la dinastía heracliana. La Historia del Imperio de Oriente en el siglo VII es sin duda “una de las épocas más trágicas y más sombrías. En

aquella sociedad brutal, que no encontraba su equilibrio, la vida era atroz y dura, llena de violencia, de anarquía y de sangre expandida”⁴. De estos relatos sobre este abominable soberano sólo hallamos una excepción en el periodo medieval. Es la que nos proporciona el *Liber Pontificalis* de la Iglesia de Roma, en el pontificado del papa Constantino. En él Justiniano II aparece como un emperador muy cristiano y muy ortodoxo, muy piadoso, humilde y bueno. Su muerte es presentada como una calamidad pública. Ello se explica porque nuestro biografiado, para ganarse a Italia, había agasajado con honores al referido pontífice en Constantinopla en el 710. Confirmó a la Iglesia de Roma sus privilegios y obligo al obispo de Rávena a jurar sumisión al Papado. Este relato del *Liber* hay que interpretarlo como una señal de agradecimiento por aquella visita inusual en las relaciones entre griegos y latinos, que con el tiempo devendrá en cisma.

Tanto Nicéforos como Teófanos en sus crónicas nos presentan a Justiniano II como tirano despiadado y vengativo. Ambas narran la muerte del Emperador a manos de Elías. De estas dos crónicas se han hecho distintas ediciones y estudios. Sólo queremos citar aquí las siguientes. De Nicéforos y su Breviario la de Leipzig en 1880 y la de Teófanos en la misma ciudad en 1883, reimpresa en Hildesheim en 1963, en dos volúmenes. Cyril Mango y Roger Scott llevaron a cabo una nueva edición de la obra de Teófanos en Oxford en 1997. Es digno de reseña el artículo de Juan Signes Codoñer: “Las ediciones póstumas de la *Crónica Breve* atribuida al Patriarca Nicéforo”. En la revista *Byzantium* volumen 90, año 2020, páginas 309-319.

IV. LA IMAGEN EN LOS TIEMPOS MODERNOS

Pièrre Gilles (1490-1555) fue uno de los precursores franceses en los estudios sobre la historia bizantina, con sus dos obras más conocidas *De Bósforo Tracio Libro III* y *De Topografía Constantinopolitana libro IV*, publicadas póstumamente. Había nacido en la ciudad francesa de Albí. Aprovechando las buenas relaciones de Francisco I con el Sultán otomano de Estambul viajó a esta ciudad y logró proporcionarnos una reconstrucción del tejido urbano y orográfico de la urbe, basándose en fuentes historiográficas antiguas y bizantinas.

El método de organización de la obra responde a un criterio bastante moderno para la época. Se inicia el estudio con las características físicas de la ciudad y su marco geográfico, así como los recursos naturales. Hace un relato de la historia milenaria de la urbe hasta la actual Estambul. El autor logra introducir la perspectiva del viajero y no sólo la faceta de historiador. Así nos relata las viejas ruinas romano-bizantinas, más los nuevos proyectos del Imperio de Solimán el Magnífico.

La estructura de la obra consta de cuatro libros. En el primero realiza la descripción geográfica de las siete colinas sobre las que se asienta la ciudad, para en el segundo, tercero y cuarto describir los monumentos de los catorce barrios de que se componía entonces la Urbe. En ellos se palpaba la bárbara y sistemática destrucción de algunos de los grandes monumentos bizantinos y sus obras artísticas. Todo ello para construir la nueva capital de los sultanes

⁴ DIEHL, Ch., o.c., p. 71.

otomanos. En su prefacio Gilles nos subraya que sean lo que sean las nuevas obras que dan perfil a la ciudad. Ésta será siempre inmortal.

Siguiendo la edición que en 2015 se hizo de la *Topografía* de Gilles para la editorial Renacimiento de Sevilla, hemos encontrado estas referencias a Justiniano II. “En la basílica del Augusteo había varias estatuas, una de ellas de Justiniano II arrodillado. Allí Tervel habló ante el pueblo”⁵. “En la cisterna Filoxera hay un triclinio que construyó para el palacio imperial Justiniano II”⁶. “En un lugar llamado Déutero se levantaba una estatua de Justiniano Rhinotmeto. El cesar Bardas la derribó y la demolió. Al ser el lugar por donde entró de nuevo en Constantinopla en 705 levantó una segunda columna y allí también edificó la iglesia de Santa Ana”⁷.

Las referencias de este autor a nuestro personaje son de tipo arqueológico y con nula calificación del reinado de Justiniano II. No obstante, nos ilustran sobre algunas de sus realizaciones en el campo de las Bellas Artes y que desconocíamos. Incide pues en esa faceta de constructor de espacios nuevos en la residencia imperial junto al hipódromo.

En la centuria del Barroco sigue siendo la escuela francesa de bizantinismo la que nos proporciona más datos sobre el reinado de Justiniano II. *La Historia de Constantinopla desde el reinado de Justino I hasta el fin del Imperio*, de Luis Cousin (1627-1707), fue editada por la Librería del Rey en París en 1685. Constaba de ocho volúmenes. Lo que se llevó a cabo fue la traducción del griego al francés de los relatos y crónicas de los historiadores bizantinos, a los cuales se copia casi literalmente.

No obstante, es preciso valorar en este siglo la labor de traducción y comentarios que se hacen de las historias bizantinas por parte de los estudiosos galos. Ellos aportaron un mayor conocimiento de la Historia de Bizancio, aunque en nuestro caso no hallamos novedades interpretativas. Debemos constatar también que, en 1616, se había traducido del griego al latín el *Breviario* de Nicéforo el Patriarca en la casa de Sebastián Chappelet de París, en octavo. Unos años más tarde 1655 se hizo la edición príncipe de la *Cronica* de Teófanos el Confesor por Jacques Goar en la capital francesa. Todo lo cual nos habla de la sensibilidad de los eruditos franceses de esta centuria por los temas bizantinos.

El autor de estas líneas, en sus indagaciones en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, constató una serie amplia de libros sobre historia bizantina procedentes del extinto convento de mercedarios calzados, sito en la actual plaza de Tirso de Molina. Los textos estaban escritos en latín, francés y español. Sin duda ello estuvo motivado por la función de auxilio y redención de cautivos, que la citada orden religiosa desarrolló en las cárceles turcas y norteafricanas. Mesonero Romano destaca su copiosa biblioteca, en la que se conservaban obras impresas y manuscritas. Su estudio sería de gran interés para el bizantinismo hispano. Quede aquí constancia de este hallazgo.

⁵ GILLES, P., *Topografía de Constantinopla*. Renacimiento, Sevilla 2015, p. 283.

⁶ GILLES, P., o.c., p. 309.

⁷ GILLES, P., o.c., p. 458.

Para el siglo XVIII y su imagen de nuestro emperador hemos fijado la mirada en el célebre historiador británico, Edward Gibbon, autor de la obra *Decadencia y caída del Imperio Romano*. Utilizaremos la edición llevada a cabo por la editorial Atalanta en Gerona en 2012, especialmente el volumen II, que es el que se ocupa del periodo bizantino. Dice así el mentado autor:

“Imitó a su homónimo (Justiniano I) solamente en el costoso lujo de edificar. Sus pasiones eran fuertes; su entendimiento débil, y se intoxicó de un orgullo insensato cuando su nacimiento le había otorgado el mando sobre millones, cuya más pequeña comunidad no le habría escogido como magistrado local. Sus ministros favoritos eran los seres menos susceptibles de simpatía humana: un eunuco y un monje. A uno entregó el palacio y al otro las finanzas; el primero corregía a la madre del Emperador con un látigo, el segundo colgaba cabeza abajo a los contribuyentes que no pagaban sus impuestos, sobre un fuego lento y humeante”⁸.

“Justiniano poseía cierta energía de carácter, disfrutó con los sufrimientos y desafió la venganza de sus súbditos durante 10 años, hasta colmar la medida de sus propios crímenes y la paciencia de éstos. El patriarca pronunció un sermón incendiario con el grito de ¡Este es el día del Señor!”⁹. “Sus placeres eran inagotables, consideraba el hacha, la cuerda y el potro como los únicos instrumentos de la realeza”¹⁰.

Impuso un oneroso impuesto sobre los ciudadanos de Constantinopla para suministrar los preparativos de una flota y un ejército contra los quersonitas. “Todos son culpables, decía, todos tienen que perecer”¹¹. Su ministro favorito de Hacienda Esteban tenía el epíteto de El Salvaje. Carente de amigos, fue abandonado por sus guardias bárbaros y el golpe del asesino fue alabado como un acto de patriotismo y virtud romana. Justiniano le había dejado a su sucesor (Filipicus Bárdanes) un tesoro amplio, fruto de la crueldad y la rapiña, pero este provechoso fondo fue dilapidado pronta y ociosamente por su sucesor¹².

Expuesta esta versión plenamente negativa de nuestro biografiado debemos reseñar que también es en esta centuria cuando aparece el Oratorio, en tres actos, denominado “Teodora”, compuesto por Handel en 1749. Aunque sitúa la acción en Antioquía en tiempos de Diocleciano, contiene nombres como Irene, Valente o la propia Teodora, que son referencias explícitas a personajes del Imperio Bizantino y no del siglo III. Ello ha de ser comprendido dentro de la cosmovisión que el siglo de la Ilustración manifiesta sobre las cuestiones bizantinas, que considera una mera prolongación de la Historia Romana Clásica. En ello la coincidencia con Gibbon es patente.

V. ENTRE EL ROMANTICISMO Y EL POSITIVISMO

⁸ GIBBON, E., *Decadencia y caída del Imperio Romano*, Atalanta, Gerona 2012, Vol. II, p. 2068.

⁹ GIBBON, E., Vol. II, p. 2069.

¹⁰ GIBBON, E., o.c., Vol. II, p. 2071.

¹¹ GIBBON, E., o.c., Vol. II, p. 2072.

¹² GIBBON, E., o.c., Vol. II, p. 2073.

El siglo XIX y los comienzos de la siguiente centuria son etapas importantes en el desarrollo y consolidación de los estudios bizantinísticos. El inicio de este periodo histórico conoce del desarrollo de las ideas románticas y dentro de ellas el nacionalismo. La independencia de Grecia, en los años veinte de aquella centuria, supuso un impulso a los estudios del mundo griego y así mismo de la etapa bizantina. Esta es asociada a la historia helénica, un ejemplo de esta visión es la obra de Constantino Paparrigopoulos (1815-1891), fundador de la historiografía griega moderna.

Los escritores románticos por otra parte recuperaron lo medieval, aquella historia bárbara que decían los ilustrados. Bizancio aparece en esta centuria en óperas como *Belisario de Donizetti* en 1836. Los teatros de Atenas llevaron a sus tablas a personajes como Teodora y Heráclito, entre otros. A veces, obras banales y de enorme fantasía impostada suben a los escenarios o son objeto de piezas narrativas. En 1884 por ejemplo, el dramaturgo Victoriano Sardou crea su *Teodora*, representada ese mismo año por la actriz Sarah Bernhardt. Jean Lombard publicó en 1891 la novela *Bizancio*, y otro narrador Paul Adam escribió en 1893 *Princesas Bizantinas*. Más tarde en 1900 nos legó su *Basilio y Sofía* y en 1907 *Irene y los eunucos*¹³. Vemos aquí muy bien imbricadas en estos ejemplos Literatura e Historia.

Paralelamente a la aparición de estos trabajos de tema bizantino, a mediados del siglo del Liberalismo comienzan a surgir las historias generales sobre Bizancio. Más específicamente es la década de los años ochenta y las posteriores hasta bien entrado el siglo XX las que reviven los trabajos bizantinísticos. Citaremos como muestras las ediciones ya señaladas de las crónicas de Nicéforos en Leipzig en 1880, o la de Teófanos en la misma ciudad tres años después, ésta última en dos volúmenes. Ambas obras del editor Karolus de Boor.

En cuanto a autores específicos con trabajos sobre la Historia de Bizancio debemos señalar los siguientes. El británico Georges Finley (1799-1875) autor de una *Historia de Bizancio y del Imperio Griego*, editada en 1877, y en la que expresa gran interés por la historia de las instituciones bizantinas. De la misma nacionalidad es J. B. Bury (1861-1927) autor de una *Historia del Imperio Bizantino* en tres volúmenes; los dos primeros aparecieron en 1889 y el tercero en 1912. Para este autor las implicaciones entre la Iglesia y el Imperio las calificó como una especie de “califato cristiano”.

La escuela alemana nos presenta dos autores singulares: Karl Hopf (1832-1873) responsable de una *Historia de Grecia desde la Edad Media hasta la época Contemporánea*, publicada en 1873 y Karl Krumbacher (1856-1909), al que debemos una *Historia de la Literatura Bizantina desde Justiniano*, editada en Munich en 1891.

El Imperio Ruso, tan ligado cultural y religiosamente al mundo bizantino, también nos legó dos figuras de prestigio. Fiodor Uspensky (1845-1928), autor de una *Historia del Imperio Bizantino* en 1913 y Alexis Vasiliev (1867-1953), responsable de dos obras imprescindibles, la *Historia del Imperio Bizantino* en dos volúmenes de 1928, y *Bizancio y los Árabes*, también en dos tomos.

¹³ DIEHL, Ch., *Choses et gens de Byzance*, Boccard, Paris 1926, pp. 231-248.

Francia es la patria de otros dos destacados bizantinistas. Gustave Schlumberger (1844-1929), autor de varias obras entre ellas *La epopeya bizantina a finales del siglo X*, de 1896 en 3 volúmenes y Charles Diehl (1859-1944). De este autor, responsable de numerosos trabajos sobre el Imperio Romano de Oriente, nos interesa destacar aquí un artículo que publicó en 1923 en la Revista de Paris nº 30 titulado El Emperador de la Nariz Cortada. El mismo apareció tres años después en el libro *Cosas y Gentes de Bizancio*.

Señalaremos aquellos pasajes más interesantes de este artículo referidos al reinado y personalidad de Justiniano II:

“Seguramente el nuevo soberano era inteligente, con coraje, enérgico, pero también era un inexperto y ello le llevó a ser un instrumento de sus favoritos. Como su gran homónimo tenía un gran apetito de gloria, una singular infatuación de su autoridad suprema y amor a las construcciones y a la magnificencia. Trataba de imitar al gran Justiniano en sus campañas militares, su política religiosa y su orientación diplomática. Construyó la ciudad de Justinianópolis y a su esposa la hizo llamar Teodora”¹⁴.

En el 688 renovó el tratado con los árabes de Damasco, lo que ocasionó grandes ventajas a Bizancio. Aquel supuso una especie de condominio financiero entre las dos potencias de la zona sobre Chipre, Iberia y Armenia. Deseoso de gloria declara la guerra a los búlgaros y atraviesa los Balcanes a la cabeza de su ejército, marchando después contra las tribus eslavas establecidas en Macedonia. Liberada Tesalónica hace ofrendas a San Demetrio patrón de la ciudad. So pretexto del cambio en el diseño de las monedas con las que Damasco pagaba tributo le declara la guerra al Califa. Pero la traición de 30.000 eslavos incorporados a su ejército y asentados en Anatolia le acarrea una severa derrota, a la vez que en el 692 Armenia se entrega a los árabes. Castiga duramente la traición de los eslavos con la muerte de todos los de dicha etnia asentados en el Imperio. Es el comienzo del carácter sanguinario de este hombre¹⁵.

La política interior la abandonó en favor de sus ministros; el gran *logoteta* Teodoto, un monje rudo y duro, que puso impuestos a los súbditos para financiar los gastos del lujo y construcciones del Emperador. Hizo tributar a los nobles y grandes propietarios. En esta política contó con el apoyo del prefecto de la ciudad, encarcelando y encerrando a los insurrectos. El eunuco Esteban el Persa, scellarario, era más cruel aún. Él desconocía el odio que sus ministros generaban. Hizo construir dos salas suntuosas en el palacio imperial, la llamada Lausiakos y la toda reluciente de mosaicos y oro que llamó Justinianos. El descontento de la nobleza, Iglesia y el pueblo hizo posible la revolución inevitable que estalló en 695¹⁶.

En la misma fueron ejecutados sus ministros y él castigado con la nariz cortada y la lengua mutilada, ésta no tan completa que le impidiera hablar. Después fue enviado en barco a Querson en Crimea, en calidad de desterrado. Allí pasó 7 u 8 años intrigando contra el gobierno instalado en Constantinopla. Tras pedir ayuda al kan de los khazaros, con cuya hermana se casó, en el 704

¹⁴ DIEHL, Ch., o.c., p. 73.

¹⁵ DIEHL, Ch., o.c., pp. 74-76.

¹⁶ DIEHL, Ch, o.c., pp. 78 y 79.

solicita la colaboración del rey de los búlgaros Tervel. Con su ayuda marcha hacia la capital que conquista en el 705. Se inicia así su segundo mandato que inauguró con el asesinato de los dos gobernantes que le habían sucedido, Leoncio y Tiberio III, así como sus familiares. Al patriarca Callínicos lo desterró a Roma. El terror había comenzado y duraría seis años. Las ejecuciones fueron diarias e innumerables. Se hizo construir una nariz de oro para ocultar la que le desfiguraba. Después de proclamar cesar al zar de los búlgaros en el 707, le declaró la guerra siendo derrotado en Varna. Los árabes también le vencieron en Tyane. Con estas derrotas las persecuciones y ejecuciones aumentaron, así como la desconfianza hacia sus colaboradores. “Justiniano no era más que un miserable loco”¹⁷.

Otro foco de su persecución fue Rávena, por su desobediencia en el año 692 y la colaboración en su derrocamiento. Otra zona hacia la que dirigió su acción vengativa fue Querson a donde envió varias flotas con orden de arrasarse la ciudad y sus habitantes. Una de las expediciones navales se sublevó contra Justiniano II y designó emperador al armenio Bardanes, que adoptó el nombre de Filipicus. Ante estas noticias Justiniano II se volvió loco de ira y mandó matar a los familiares de los jefes insurrectos. Todo ello propició la caída de este soberano que aconteció en el 711. La venganza de los vencedores fue también terrible. En la iglesia de Blanquernas y ante su abuela Anastasia su hijo, de 6 años llamado Tiberio, fue ejecutado. La muerte del ya ex emperador fue ejemplar, el spatario Elías, en venganza por la muerte de su mujer y sus hijos, le cortó la cabeza y mostrándola al público la paseó por las calles de Constantinopla en una pica. Después la remitió a Roma y Rávena¹⁸.

Concluye Diehl su artículo con estas palabras; “la imagen trágica del emperador de la nariz cortada, del emperador loco, por su crueldad sanguinaria, fue el que precipitó la anarquía y la desmoralización de la monarquía”¹⁹.

El alemán Karl Dieterich (1869-1935), discípulo de Krumbacher, es autor de la obra *Vida de la Corte en Bizancio*, Leipzig 1912. La misma inserta un plano del palacio imperial de Constantinopla. En él se observa nítidamente la situación de los *Lausiacos* y la galería llamada Justinianos, al sur del Hipódromo. En la denominada *Figuras Bizantinas*, publicada en Revista de Occidente en 1927, certifica que “el cruel Justiniano II cayó bajo el puñal asesino; su hijo había sido antes asesinado, con lo cual quedaba extirpada la casa de Heraclio”²⁰.

VI. JUSTINIANO II EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XX

Es a partir de los años cuarenta del pasado siglo cuando se produce una auténtica explosión en el estudio de la temática bizantina. No solo en cantidad, también en la calidad de los trabajos y en la interpretación de algunos temas esenciales de aquella civilización. Estos cambios afectan por supuesto a la percepción de la personalidad y el reinado de Justiniano II. La historiografía se fue liberando del peso negativo que los cronistas medievales elaboraron, abordándose nuevas facetas y enfoques tras los cuales aquellos años son mejor

¹⁷ DIEHL, Ch., o.c., p. 86.

¹⁸ DIEHL, Ch., o.c., pp. 89-92.

¹⁹ DIEHL, Ch., o.c., p. 94.

²⁰ DIETERICH, K., *Figuras bizantinas*, Ed. Revista de Occidente, Madrid 1927, p. 47.

analizados y la percepción de este controvertido mandatario sale más completada.

Karl Roth, en su *Historia del Imperio Bizantino*, nos recuerda que “subió al trono a los 16 años y estaba alucinado por realizar grandes empresas, imitando a su predecesor. Era de un temperamento impulsivo, propicio a todo tipo de influencias, tuvo la desgracia de tener malos consejeros”²¹. Trasladó del Líbano a los mardaítas y los llevó a Tracia, destruyendo lo que era una gran muralla frente al Islam. Sus fracasos militares y la presión hacendística hicieron que el general Leoncio, de la *thema* de Anatolión, se sublevara y le desterrara a Crimea. Maniático tirano, inauguró su segunda etapa de gobierno con una horrible matanza, fueron asesinados sus antecesores Leoncio y Tiberio III en el hipódromo. En una ofensiva contra la ciudad de Querson los soldados se sublevaron y le destituyeron. Fue ejecutado en el 711 por el gobernador de Querson, Elias. El Imperio entró en crisis hasta la inauguración de la dinastía isauria con León III²².

Auguste Bailly en su obra *Bizancio* nos dice que Justiniano estuvo afectado por algún estigma hereditario, la neurastenia que al final de su vida sufrió Heraclio parece haberse transmitido agravándose a todos sus descendientes. Le denomina “adolescente frenético”²³. Su lujo, su despilfarro y el frenesí de construir exigían que tuviera a su disposición continuos ingresos en dinero. En el 695 fue destituido y en la pista del hipódromo fue injuriado y abucheado, cortándole después la nariz y la mitad de la lengua. Diez años después, tras reconquistar Constantinopla, era un hombre maduro, que su mutilación hacía horrible el mirar y cuya violencia natural se había transformado en una sanguinaria ferocidad. Esta se convirtió en un verdadero delirio. Con grandes fiestas celebró el retorno de su esposa Teodora y su hijo Tiberio²⁴.

Paul Lemerle en su *Histoire de Bizance* alude escasamente a Justiniano. Sólo nos dice que fue uno de los emperadores de la dinastía heracliana. Y añade que gobernó un país de ortodoxos con provincias monofisitas. En la expansión árabe influyeron las luchas internas de Bizancio contra los monofisitas de Oriente. El intento de aproximar a unos y otros se llamó monotelismo, se reconocía en Cristo una sola voluntad y dos naturalezas. En el Concilio de Constantinopla del 681 se condenó el monofisismo y se restauró la ortodoxia. Desde entonces, en Bizancio la noción de ortodoxia y de nacionalidad se confunde²⁵. El Imperio se concentra territorialmente en los Balcanes y Asia Menor, se hace griego, ésta será la lengua oficial desplazando al latín. Hay un proceso de helenización en la legislación, la administración y el ejército. El título oficial del emperador fue basileus.

Isaac Asimov, en su *Constantinopla el Imperio olvidado*, dice que Justiniano II fue un hombre capaz, que llevó a cabo una política exterior vigorosa. Las guerras e impuestos para edificar llevaron a una sublevación que le depuso. Maquinó su venganza desde Querson. Era un hombre, enérgico, enloquecido por el mal trato recibido. Investido con la certidumbre del favor divino y con un

²¹ ROTH, K., *Historia del Imperio Bizantino*, Labor, Barcelona 1943, p. 51.

²² ROTH, K., o.c., pp. 53 y 54.

²³ BAILLY, A., *Bizancio*. Barcelona, Colección Historia 1943, p. 117.

²⁴ BAILLY, A., o.c., pp. 119-120.

²⁵ LEMERLE, P., *Histoire de Byzance*, P.U.F., Paris 1960, p. 74.

ansia demencial de venganza, desencadenó un régimen de terror. En el 711 fue asesinado igual que su hijo²⁶.

Constance Head es autora de la única biografía realizada hasta ahora de nuestro personaje. Su título *Justinian of Byzantium*. Nos lo muestra como un competente general y un buen administrador, que gestionó adecuadamente en su primer reinado. Como militar a veces fue demasiado severo en las derrotas. Es posible también que tuviera una percepción muy exagerada acerca de sí mismo. Fue mucho más responsable de lo que han sido las fuentes hostiles hacia él. Eso sí, intentó hacer demasiado en poco tiempo. Fue recordado como un pródigo y generoso constructor. Edificó las dos salas palaciegas ya mencionadas. Probablemente también fuera el que decoró con seis grandes placas doradas el Milión, piedra central que marcaba las distancias desde la capital. Recordaban los seis concilios ecuménicos. Se destruyeron por el iconoclasta Constantino V. Las ideas estéticas de este Emperador también se pueden ver en las monedas. Aparece en ellas con vestimentas civiles. Su mayor innovación en este campo fue introducir en una de las caras de los sólidos la figura de Cristo²⁷. La política de sus ministros Esteban y Teodoto tendió a la disminución del poder de los patricios y los grandes propietarios de las tierras. La reforma de los impuestos sobre los terrenos fue sin duda una fuente de confrontación del regente con la aristocracia²⁸.

Su labor a lo largo de los 17 años en que regentó el poder, en asuntos administrativos, religiosos, diplomáticos y militares, revelan una energía y una determinación no exenta de considerable habilidad. Sus determinaciones en cuanto a los *themas* y la creación de colonias militares situadas estratégicamente en el Imperio ayudaron a la defensa del mismo. Su política de crear pequeños propietarios en detrimento de la aristocracia terrateniente es destacable. En el exilio, y como emperador restaurado, Justiniano II fue claramente un hombre de indómito espíritu; que cometiera serios errores en su segundo reinado nadie lo niega. Hablando plena y objetivamente poseyó una genuina atención por el Imperio sobre el que gobernó²⁹.

La citada autora, en el prólogo de su libro, nos señala que su objetivo ha sido desmitificar la figura de este Emperador de la imagen que nos legaron los cronistas de la época. En aquella se reiteraba que fue un mandatario vengativo y perverso en su segundo periodo de gobierno. También separa sus facetas de gobernante y de persona³⁰.

G. Ostrogorsky y su *Historia del Estado Bizantino*. El siglo VII muy pobre en fuentes jurídicas produce la llamada Ley Agraria, básica en el derecho eslavo posterior, que los investigadores actuales atribuyen a Justiniano II³¹. Desprovisto de madurez y equilibrio se dejó arrastrar por una ambición ardiente e insaciable de gloria, emulando a su predecesor Justiniano I. Sin embargo, fue un soberano altamente cualificado y con gran clarividencia para las exigencias del Estado. Mandó llevar al *thema* de Opsikión más de 30.000 eslavos, fue una medida

²⁶ ASIMOV, I., *Constantinopla. El Imperio olvidado*, Alianza, Madrid 1970, p. 127.

²⁷ HEAD, C., *Justinian of Byzantium*, U. Wisconsin Press, Madison 1972, pp. 52-55.

²⁸ HEAD, C., o.c., p. 91.

²⁹ HEAD, C., o.c., pp. 151 y 156.

³⁰ HEAD, o.c., p. X.

³¹ OSTROGORSKY, G., *Historia del Estado Bizantino*. Akal, Madrid 1983, p. 102.

colonizadora importante. Así mismo trasladó a los mardaítas del Líbano a la zona de Cefalonia y Pamfilia, también a los habitantes de Chipre. La política colonizadora de Justiniano II dio sus frutos, revitalizando importantes regiones del Imperio antes inertes, con soldados y campesinos³².

Un documento de este gobernante fechado el 17 de febrero de 687 menciona, aparte los exarcados de Italia y África, los cinco *themas* cuyos *strategas* formaban parte del Consejo Imperial; el europeo de Tracia, y los asiáticos de Opsikión, Anatólios y Armeniacos, así como el marítimo de Caravisanos. Bajo este Emperador surgió años después el *thema* de Hélade, en la Grecia Central. En estas regiones los campesinos soldados heredaban la tierra en sus hijos mayores, son los *stratiotas*, que junto a los campesinos libres constituyen ahora el principal apoyo del Estado Bizantino. Los latifundios antiguos desaparecieron con las guerras y crisis internas. Todo esto lo contempla la Ley Agraria de Justiniano II³³.

En cuanto a los impuestos se mantuvo hasta este gobernante el de capitación, separado del territorial, recayendo el primero sobre cualquier contribuyente. El impuesto personal ya no se encuentra ligado a la condición de una domiciliación rural estable. La propiedad de la Iglesia y el monacato también se incrementa, era un príncipe creyente. En las inscripciones numismáticas se atribuye el nombre de *Servus Christi*. Fue el primero que grabó la imagen de Jesucristo en las monedas. Justiniano con su política adoptó una línea anti aristocrática en sus decisiones³⁴. En lo artístico hizo engrandecer el Palacio Sagrado, levantando dos inmensas y suntuosas salas que comunicaban el salón del trono, el *Crysotriclinium*, con el palacio de Dafne, y de las cuales una recibió el nombre de Lausiakos y la otra el *Triclinium* de Justiniano:

“Justiniano II fue un soberano excepcionalmente dotado, que contribuyó como ningún otro a la consolidación de una nueva organización estatal, pero que se fraguó un destino trágico y causó la caída de la dinastía por culpa de su despotismo irrefrenable, su impaciencia y su crueldad francamente morbosa”³⁵.

Steven Runcinan, en su *Bizancio. Estilo y Civilización*, nos dice que el citado Emperador creó el nuevo sólido de oro, en el que aparecía Cristo en el anverso y el Emperador en el reverso, sucedió en torno al año 690³⁶. Pueden verse ejemplares de esta moneda en la *Dumbarton Oaks Collection*. Esta es una mansión del siglo XIX, sita en el barrio Georgetown de Washington DC. Alberga también una excelente biblioteca y un centro para estudios sobre el Imperio Bizantino. Publica la revista académica *Dumbarton Oaks Papers*. Se fundó en 1940.

En 1988 el escritor Harry Turtledove publicó una novela titulada Justiniano II. Se trata de una visión ficticia de la vida de este mandatario, narrada por un compañero de ficción, el soldado Myakes. Quede aquí constancia de esta

³² OSTROGORSKY, G., o.c., pp. 140-143.

³³ OSTROGORSKY, G., o.c., p. 145.

³⁴ OSTROGORSKY, G., o.c., pp. 147-149.

³⁵ OSTROGORSKY, o.c., p. 154.

³⁶ RUNCINAN, S., *Bizancio. Estilo y Civilización*, Xarait, Bilbao 1988, p. 73.

publicación, aunque se trata de un texto escasamente relevante para configurar la imagen histórica de nuestro personaje.

En 1991 aparecieron los tres volúmenes de *The Oxford Dictionary of Byzantium*, publicado por la Universidad inglesa de Oxford. En él destacados historiadores colaboran con voces muy variadas entre las cuales hemos entresacado las siguientes.

La referida a Justiniano II nos dice que nació en Constantinopla entorno al año 668 y murió en Damatrys el 7 de noviembre de 711. Hijo de Constantino IV y Anastasia, tuvo una hija de su primer matrimonio con Eudoxia. Debió ser coronado co-emperador en el 681 o 682 como más pronto. Después de sus campañas en Slavinia formó la *Kleisoure* de Strymón, una circunscripción territorial inferior a una *thema* o región. Repobló con chipriotas la comarca de Kyzikos en 691, fundando la ciudad de Nea Justinianopolis. Ardientemente ortodoxo convocó el sínodo del año 686, en el que se confirmó el rechazo del monotelismo. Los excesivos impuestos y las medidas del eunuco Esteban de Persia condujo a Leoncio a destronarle mutilándole la nariz en 695, por eso se le llamó *Rhinotmeto*. Recuperó el trono en 705 y cultivó buenas relaciones con el papado, recibiendo a Constantino I en Nicomedia en 710³⁷.

La voz Gran Palacio nos resalta que inició una expansión del mismo, que reforzó sus murallas y construyó un edificio para grandes recepciones llamado Triclinio, decorado con mosaicos. Fue levantado en el 694 y servía para debatir asuntos de Estado con el Emperador³⁸.

La voz Concilio in Trullo se llama así porque se celebró en esta sala oval del Gran Palacio de Constantinopla. Se nos manifiesta que fue convocado por Justiniano II a fines del año 691 y duró hasta septiembre del siguiente año. Se promulgaron 102 decretales. El corpus está dividido en dos grandes secciones: una sobre el clero y los monjes, sobre todo en lo disciplinario, otra sobre los laicos. Éstas se referían al matrimonio, la prostitución, manumisión de esclavos y sobre todo abusos y supersticiones de origen pagano. Las preeminencias que se daban al Patriarca de Constantinopla y la crítica al celibato del clero latino explican la parcial repulsa de Occidente a las decisiones de este Concilio³⁹.

La voz Facciones del Hipódromo nos indica que los miembros de las mismas fueron una pequeña minoría de aficionados. Eran generalmente gente joven, de buenas familias y antecedentes. Estaban dirigidos por el demarchoi, líder de cada una de las facciones. Estas organizaciones estaban integradas en la administración imperial. Tenían sus sitios o sillas especiales en el hipódromo, sus propios órganos estables y se les asignaba un puesto en la Phiale del Gran Palacio, así como en las rutas de las procesiones imperiales. Los azules fueron asociados a la iglesia de la Virgen Diakonissa⁴⁰.

La voz Esteban de Persia, jefe eunuco de Justiniano II, Teófanos le describe como aristocrático y autoritario, excedido en asuntos de sangre y cruel. Inicialmente ocupó el cargo de administrador de las finanzas y en 694 fue responsable de la supervisión de los proyectos del Emperador de incrementar

³⁷ *The Oxford Dictionary of Byzantium*, O.U. Press, Oxford 1991, Vol. II, pp. 1084-85.

³⁸ *IDEM*, Vol. II, p. 870.

³⁹ *IDEM*, Vol. III, p. 2126.

⁴⁰ *IDEM*, Vol. II, p. 774.

los edificios del Gran Palacio. Allí trató mal a los contratistas y a los trabajadores, incrementando la impopularidad de Justiniano II. En 695 fue arrastrado por la Mesé y quemado en el Foro Bovis⁴¹.

La voz Elías señala que fue *spatario* y autor de la detención de Justiniano II en el 711. Se unió a la revuelta de Bardanes y se le asignó detener al Emperador derrocado que se hallaba en Asia Menor. Lo halló en el campo militar de Damatrys e indujo a las tropas bizantinas y búlgaras a que le abandonaran. Él personalmente decapitó a Justiniano II y llevó su cabeza a Constantinopla, ciudad llamada el ojo del mundo⁴².

Voz *Taxis*. Concepto bizantino esencial para entender su cosmovisión y forma de vida, de ahí la polivalencia del término. Designa desde realidades como rango, clase, grupo hasta etiqueta, precedencia y ceremonias en el gobierno burocrático. Indicaba también armonía, jerarquía de las instituciones que constituyen el Estado. *Taxis* eclesiástico indicaba lo mismo en la Iglesia Oriental. Se trata de un espejo del Cosmos, cuyos poderes celestiales están organizados en una jerarquía divina. El término nos ayuda a entender porque Bizancio despreciaba cambiarse así mismo. El cambio significaba divergencia con el orden establecido⁴³.

Alain Ducellier y su *Bizancio y el Mundo Ortodoxo*. Este autor reincide en la idea de que Justiniano realizó verdaderos trasvases de población. En 688 acantonará 30.000 búlgaros en Bitinia y otros tantos en la región de Strymón. Lo mismo hizo con los mardaítas libaneses en Tracia, Cilicia y Pamfilia⁴⁴. El déficit humano llegó a ser tan grande que en 691 trasladó a la región de Cízico, antigua base árabe contra Constantinopla, un número desconocido de chipriotas. Los armenios herejes a la ortodoxia fueron así mismo deportados a Tracia⁴⁵.

Cyril Mango y Gilbert Dagron, en su libro *Constantinople and its hinterland*, señalan que, a fines del siglo VII, en el contexto de su aparente y muy impopulares políticas Justiniano II fortificó e incrementó las defensas de los recintos palatinos y parece que conformó nuevas unidades para fortificar estas defensas. Se trataba de incrementar el número de regimientos en la capital para defender al Emperador y el gobierno, frente a los arrebatos de los ciudadanos o la conspiración de las fuerzas militares⁴⁶.

En la obra colectiva *El Hombre Bizantino* de Guglielmo Cavallo y otros autores, el profesor de Harvard, Michael MacCornick, nos habla en el capítulo sobre el emperador de los siguientes temas:

- *Los símbolos del poder imperial*. La seda púrpura bordada en oro es un signo. Se adoptó el título de *basileus*, ostentado antiguamente por Alejandro Magno. El emperador era elegido por Dios, estaba indirectamente santificado. Así los subrayaba el *Synaxarion* o calendario festivo.

⁴¹ IDEM, Vol. III, p. 1995.

⁴² IDEM, Vol. I, p. 685.

⁴³ IDEM, Vol. III, p. 2018.

⁴⁴ DUCELLIER, A., *Bizancio y el mundo ortodoxo*, Mondadori, Madrid 1992, p. 139.

⁴⁵ DUCELLIER, A., pp. 207 y 283.

⁴⁶ MANGO, C., y DAGRON, G., *Constantinople and its hinterland*. Variorum Oxford 1993, p. 148.

- *La estructura del poder.* El palacio imperial constituía una especie de ciudad dentro de la Gran Urbe y sus edificios reflejaban muchas funciones. Es seguro que los emperadores Justiniano II y Nicéforo II Focas fortalecieron y extendieron las fortificaciones del Gran Palacio⁴⁷.
- *El ejercicio del poder.* La sucesión hereditaria creció en importancia. El ejército proporcionó la mayoría de los emperadores hasta el 610, pero desde Heráclito hasta el año 1204, los círculos burocráticos y palaciegos ganaron la batalla a las fuerzas armadas. El ejercicio del poder se manifestaba en los símbolos de la soberanía: monedas, aclamaciones en el Hódomon barrio exterior a las murallas teodosianas por la parte del mar de Mármara y la fórmula de datación de documentos⁴⁸.
- *Proyección del poder.* La ceremonia estaba en el corazón mismo de la actitud bizantina hacia el poder público. Dos ceremonias eran cruciales. Las audiencias especiales, buscando en el auditorio la desorientación psicológica, y las procesiones públicas tanto cívicas como religiosas. En las primeras se establecían lugares de aclamación y otros para entonar cantos. La llegada a Santa Sofía era peculiar y espectacular, siendo recibido el emperador por el patriarca y clero. Estos desfiles eran el punto de contacto entre el gobierno y los súbditos. Los retratos oficiales, las monedas y el levantamiento o reconstrucción de iglesias era otra forma de hacer presente la proyección del poder ante el pueblo⁴⁹.

Paul Magdalino en su *Constantinople Mèdiéval* nos dice que una buena parte de la actividad de los dos grandes partidos del hipódromo tenía lugar también en las ceremonias dentro del recinto del Palacio Sagrado. En éste Justiniano II había dispuesto lugares para el acomodo de las facciones de los azules y de los verdes⁵⁰.

VII. IMAGEN DE JUSTINIANO II EN EL SIGLO XXI

En la actual centuria han proseguido, incrementándose aún más, los estudios sobre Bizancio y consiguientemente sobre nuestro personaje. Tanto cuantitativamente como en diversificación y matización acerca de la controvertida figura que nos ocupa. Podremos comprobarlo haciendo mención en las siguientes páginas de autores y trabajos aparecidos en estos años.

Dimitri Obolensky en su obra *The Byzantine Commonwealth. Europe of the East (500-1453)*, nos resalta lo siguiente. Justiniano II, en la campaña contra los eslavos de Macedonia en el 688-69, entró en Tesalónica en triunfo, allí ofreció solemnes acciones de gracias a San Demetrio por haber salvado de nuevo a la ciudad. Tras reconquistar Constantinopla el jefe búlgaro Tervel fue investido con la dignidad de cesar, aunque era pagano. Los bizantinos vieron en el título al citado líder, que no llevaba consigo poder alguno, una señal del reconocimiento de su Emperador como autoridad suprema. Aquellos tomaron contacto por

⁴⁷ CAVALLO, G., *El hombre bizantino*, Alianza, Madrid 1994, p. 295.

⁴⁸ G. CAVALLO, G., o.c., pp. 300-310.

⁴⁹ CAVALLO, G., o.c., pp. 312-314.

⁵⁰ MAGDALINO, P., *Constantinople Mèdiévale*, Boccard, Paris 1996, p. 17.

primera vez en 705 con las riquezas de la Emperatriz de las Ciudades, lo cual fue una gran experiencia⁵¹.

Justiniano II nunca olvidó las humillaciones sufridas en las ciudades de Crimea y en el 705 desde Constantinopla envió tres expediciones de castigo contra Querson y otras poblaciones. Las intrigas de este Emperador y su salvaje represión arrojaron la península de Crimea en manos de los khazaros. Se perdería definitivamente la mentada ciudad en el siglo X⁵².

En el año 1349 el zar serbio Esteban Dusan publicó su célebre código, llamado *Zakonik*, que cinco años después sería enriquecido y reelaborado. En él aparecían referencias a la *Syntagma* de Blastanes. Así mismo contiene una colección con el oscuro nombre de leyes de Justiniano. Se piensa que fue una mención a sus leyes agrarias, un código de normas en vigor en los últimos años del siglo VII y principios del VIII, obra probablemente de nuestro biografiado⁵³.

E. Patlagean en su *Historia de Bizancio* nos señala que Justiniano II insertó en las monedas la imagen de Cristo en lugar de sólo la cruz. También nos dice que incrementó las reformas administrativas creando nuevos *themata* y reclutando soldados entre campesinos libres de Grecia y Anatolia. La sociedad bizantina era cada vez menos urbana⁵⁴.

Warren Treadgold en su *A concise History of Byzantium* nos indica que Justiniano II fue más agresivo que su padre y menos paciente. En el año 692 emitió monedas de oro con una imagen de Cristo en el anverso y la del Emperador en el reverso. Ello provocó la guerra árabe-bizantina cuando el califa rehusó pagar sus tributos a Bizancio en monedas tan explícitamente cristianas. Para incrementar las dependencias del Palacio Sagrado creó nuevos impuestos sobre las clases pudientes de la capital lo que influyó en la revuelta del general Leoncio en 695⁵⁵.

Carlos Castán en su obra *Las Monedas Imperiales Romanas y Bizantinas* describe y estudia los sólidos de Justiniano II y señala que en su primer reinado constaban: en el anverso la leyenda *ISUS. CHRISTUS REX REGNANTIUM* y en el reverso *VICTORIA AUGS*. En el periodo 705-711, en el anverso, *D.N.I. CHRIS. REX REGNANTIUM* y en el reverso *D. N. IUSTINIANUS ET TIBERIUS*. Aparece también la leyenda *SERV. CHRISTI*. En ambos periodos acompañan a los textos la figura de Cristo y las del propio Emperador en sus respectivas caras⁵⁶.

Judith Herrin, en su trabajo *Mujeres en Púrpura*, nos indica que Justiniano II encerró toda la zona del Gran Palacio tras las murallas y que cumplió sus ambiciosos planes para un nuevo palacete, el *Chrisotriclinios*, con lo que dotó a la familia imperial de aposentos aún más grandiosos⁵⁷. El Concilio de Trullo en

⁵¹ OBOLENSKY, D., *The Byzantine Commonwealth*, Phenix Press, Londres 2000, pp. 59-65.

⁵² OBOLENSKY, D., o.c. p. 171.

⁵³ OBOLENSKY, D., o.c., p. 320.

⁵⁴ PATLAGEAN, E., *Historia de Bizancio*, Crítica, Barcelona 2001, pp. 72 y 77.

⁵⁵ TREADGOLD, W., *A concise History of Byzantium*, Palgrave, Nueva York 2001, pp. 100-103.

⁵⁶ CASTÁN RAMÍREZ, C., *Las monedas imperiales romanas y bizantinas*, Ed. Siglo XXI, Madrid 2002.

⁵⁷ HERRIN, J., *Mujeres en púrpura*, Taurus, Madrid 2002, p. 34.

692 y sus decisiones afectaron a las regiones bajo control imperial en aquellas fechas. Los clérigos reunidos, en su mayoría procedían de Asia Menor, Grecia y el Egeo. Las relaciones con Roma se deterioraron a la vez que se hacía más patente la autonomía del papado frente a los patriarcas orientales. El citado concilio también entró en el tema del papel del Arte en las iglesias cristianas. Se reafirma la aparición de Cristo con la cruz en figura humana, flanqueado por la Virgen María y San Juan. El papa Sergio I rechazó los decretos de Trullo, que sólo en parte fueron reconocidos en 711⁵⁸.

Franz Georg Maier en su obra *Bizancio* nos subraya que Justiniano II intentó neutralizar el nuevo elemento étnico de los Balcanes, los búlgaros, deportando masivamente a Anatolia inmigrantes eslavos, para así utilizar sus indiscutibles dotes militares en la defensa de la frontera oriental. La reforma fundamental en estos tiempos fue la creación de *themas*. Cada unidad básica del ejército bizantino, acuartelado en un determinado distrito, se convirtió en un *thema* a las órdenes de un *stratega*. Se pasó de las viejas provincias a los distritos militares y administrativos. A esto se unió la creación de tres *logotetas* en la administración central. Ahora bien, el poder militar de los estrategas-gobernadores tendió hacia los golpes de Estado contra el centralismo imperial⁵⁹.

Juan Luis Posadas en su *Historia de Bizancio* nos dice que Justiniano II mostró pronto una gran capacidad organizadora, pese a sus 16 años cuando llegó al poder, dirigiendo operaciones militares en Georgia, Armenia y Siria contra los árabes. En el 688-89 liberó a Tesalónica del cerco eslavo. Otro capítulo del temperamento ansioso y patológico de Justiniano II fue intentar imponer las conclusiones del Concilio Quinisexto al Papa. Éste lo rechazó y el Emperador ordenó su arresto. Las milicias de Ravena y Roma se negaron a hacerlo. Más tarde tras recompensar a Tervel con el título de cesar, el emperador dio comienzo a un festín de venganzas sangrientas. Cayeron grandes defensores de Bizancio como el general Heraclio, hermano del depuesto Tiberio III y todo su estado mayor⁶⁰.

Ennio Concina en su obra *La città Bizantine*, nos dice que Constantinopla era conocida como la “devoradora de hombres”. Su forma era *triangulata*. Desde la Puerta Aurea se iniciaba el ceremonial del *adventus*, el solemne ingreso triunfal del emperador en su capital⁶¹.

Evangelos Chrysos en su estudio *L'Empire Byzantium* resalta que Justiniano II eligió sistemáticamente los nuevos senadores entre los funcionarios y los militares. Buen número de ellos procedían de Armenia o de los países del Cáucaso. Los militares constituyeron las bases de la creación de la nueva clase de dignatarios, cuya fuerza provenía de sus competencias administrativas y de la adquisición progresiva de patrimonios, generalmente en la región en la que tenían responsabilidades. La militarización de la vida social y la injerencia creciente de los militares en los asuntos del Estado devienen factores definitivos a la hora de elegir o imponer un emperador. Contrariamente al siglo VI los emperadores de la siguiente centuria se ponen a la cabeza del ejército. En este siglo el personal ejecutivo aumenta en su número y toma cada vez más

⁵⁸ HERRIN, J., o.c., p. 60.

⁵⁹ MAIER, F.G., *Bizancio*, Siglo XXI, Madrid 2002, pp. 73-77.

⁶⁰ POSADAS SÁNCHEZ, J.L., *Historia de Bizancio*, Aldebarán, Madrid 2002, pp. 59-61.

⁶¹ CONCINA, E., *La Città Bizantine*, Laterza, Roma 2004, pp. 11-17.

importancia. Se trata de nuevos funcionarios creados para afrontar necesidades económicas y militares específicas. La fundación de los exarcados había demostrado las ventajas de la descentralización administrativa y militar⁶².

En el siglo VII se fundan los *themas*, regiones periféricas en gran medida auto administradas. A su frente el emperador nombra un *stratega* con jurisdicción administrativa y militar. El ejército *themático* estaba constituido por soldados reclutados en el propio lugar. En la citada centuria las circunstancias históricas aceleraron la ruralización de la sociedad bizantina. Lo que atrae y fija los hombres al campo fue el reparto de tierras en buenas condiciones. Estos campesinos libres habitaron sus parcelas y pagaban impuestos directamente al Estado. Otra característica de esta época es el despoblamiento y la desaparición de las ciudades⁶³.

La pérdida de Oriente y Egipto significa simbólicamente para Bizancio el fin del mundo greco romano. Se pasa de un imperio tardo romano a un imperio bizantino medio. Son los llamados siglos oscuros, así denominados por la ausencia de documentos históricos y por tanto de fuentes datadas. En los siglos VII y VIII triunfan las obras de carácter religioso y la cronología que llega a ser el modelo más característico de la historiografía medieval. De un conjunto de grupos de población con lenguas y religiones diferentes se pasa a la homogeneidad; la lengua griega y la religión ortodoxa devienen elementos de cohesión⁶⁴.

Louis Bréhier en su *Vie et mort de Byzance*, apunta que Justiniano II, último *epígono* de los heráclidas, había heredado las taras de sus ascendientes. La neurastenia de Heráclito, la violencia y crueldad de Constante II. Muy vanidoso, buscaba imitar a su ilustre homónimo, llamando a su mujer Teodora, fundando ciudades a las que ponía su nombre, interviniendo en la Iglesia y buscando adquirir la reputación de legislador. Se ha reconocido a Justiniano II la paternidad de ciertas leyes orgánicas, como la ley agraria que lleva su nombre, que era favorable al desarrollo de la pequeña propiedad⁶⁵.

En su *Civilization Byzantine*, Bernard Flusin señala que, salvo en el Gran Palacio y en las murallas, no se registra ninguna construcción entre el 610 y el 760. Los signos de decadencia y cambio se multiplicaban. Respecto a la noción de *taxis* este autor apunta que juega un papel central. Designa la clase y la jerarquía, pero también la etiqueta, la ceremonia misma, remitiendo a la idea de buen orden y armonía. La *taxis* terrena refleja el orden del Cosmos y la Corte Celestial. El *basileus* se halla en el centro del ceremonial y los ritos especiales, acompañados por aclamaciones, subrayan su carácter sagrado⁶⁶.

Gilbert Dagron en su *Emperador y Sacerdote* nos indica que el *Synaxario* de Constantinopla sólo preveía la santificación de aquellos emperadores que habían convocado concilios con obispos. Era muy oficialista y fue patrocinado por Constantino VII *Porfirogéneta*. Este *Synaxario* era un calendario de fiestas litúrgicas, al que se podían adjuntar breves noticias hagiográficas. Justiniano II convocó en Trullo el Concilio Quinisexto, en 691-92, considerado ecuménico en

⁶² CHRYSOS, E., *L'Empire Byzantinum*, Edisud, Aix en Provence 2004, pp. 25-30.

⁶³ CHRYSOS, E., o.c., pp. 32-39.

⁶⁴ CHRYSOS, E., o.c., pp. 40-42.

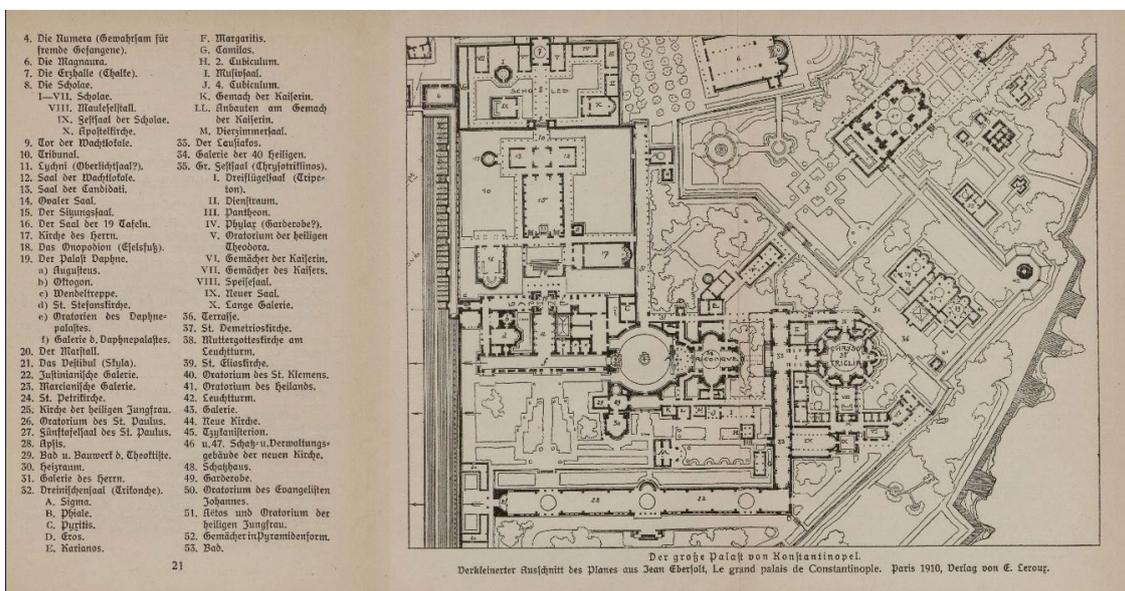
⁶⁵ BRÉHIER, L., *Vie et mort de Byzance*, Albin Michel, Paris 2006, p. 66.

⁶⁶ FLUSIN, B., *La Civilización Bizantina*, P.U.F., Paris 2006, pp. 21 y 58.

Oriente. Sólo se conmemoró a Constantino IV y Justiniano II, que en los concilios que convocaron repudiaron la política religiosa de sus predecesores⁶⁷.

En la obra *Great Palace Region. Byzantium*, Jan Kosteneč nos reitera que el siglo VII es un periodo de decadencia y escasas obras. Sólo cabe destacar el ensanchamiento hacia el mar de Mármara del Palacio Sagrado por parte de Justiniano II, que erigió dos amplias salas y sus patios para audiencias de las facciones del circo, así como nuevas fortificaciones en las murallas. Cerca de la actual cisterna Nakkas se hallaban los *Phiale* de los verdes y los azules, erigidos por este Emperador: se trataba de una plaza ceremonial con una fuente en medio para reuniones políticas con dichas facciones. En la parte de la columnata del hipódromo que da al mar se ejecutaban las penas públicas. Allí fue depuesto Justiniano y se le mutiló la nariz⁶⁸.

Bajo Justiniano II la Gran Residencia Imperial absorbió el palacio de Hormisdas. Conectó el *Chrisotriclinium* a los salones de los Justinianos en la terraza baja del gran complejo. Añadió dos patios con fuentes llamadas *Phiale*. Los mosaicos del peristilo, con el águila y la serpiente luchando, pudieron ser de este lugar. Los llamados Justinianos fueron una de las mayores estructuras erigidas en el Palacio tras el siglo VI. Situados al sur de la cubierta del hipódromo, con la cual se comunicaba a través de un vestíbulo semicircular, fueron erigidos por Justiniano II en 694. Un balcón en la fachada meridional conducía al *Phiale* de los Verdes. Los *Lausiakos* era otro largo corredor, también erigido por Justiniano II, que conectaba los Justinianos con el peristilo del *Chrisotriclinium*. El plano ya citado de Dieterich de 1927 refleja perfectamente la configuración de estos espacios palaciegos⁶⁹.



Palacio Sagrado de Karl Dieterich, 1912

⁶⁷ DAGRON, G., *Emperador y sacerdote*, Universidad de Granada 2007, pp. 184-185.

⁶⁸ KOSTENEČ, J., *Great Palace Region Byzantium*, Grofbas, Estambul 2007, pp. 11, 43 y siguientes.

⁶⁹ KOSTENEČ, J., o.c., pp. 67 y siguientes.

Miguel Ángel Cortés Arrese, en su libro *Bizancio. El triunfo de las imágenes sagradas*, nos reitera que Justiniano II fue el primero en mostrar en sus monedas un busto de Cristo, imponente figura barbada que sostiene con su mano izquierda el libro de los Evangelios y bendice con su mano derecha. Desde fines del siglo VII el discurso imperial utilizará de manera clara una temática cristiana⁷⁰.

David Hernández de la Fuente, en su *Breve Historia de Bizancio*, nos apunta que Justiniano II tenía un carácter difícil y ambicioso. Su segundo periodo de gobierno fue un régimen de terror hasta que de nuevo una revuelta militar acabó con su vida y gobierno⁷¹.

Dionysios Stathakopoulos en su obra *The Byzantine Empire* nos recalca que el golpe del 695 contra Justiniano II fue dirigido por la aristocracia y la clase senatorial. El general Leoncio procedía de estos grupos. Llevó a cabo traslados de población porque se había perdido el 20% de la misma en guerras anteriores. Creó una nueva unidad móvil militar, que situó en el *thema* de Opsikión, convirtiéndola en el ejército imperial por excelencia. Éste fue la más importante institución bajo su gobernanza, ya que tenía gran poder e incrementó su prestigio social. Con este Emperador se llevó a cabo una política anti- aristocrática, que se unía a la precedida pérdida de sus tierras. Cuando el califa Walid I (705-715) construyó la gran mezquita de Damasco, el más notable santuario árabe, Justiniano II le envió un numeroso lote de *teselas* doradas y otras obras de artesanía, para construir los mosaicos que adornan sus fachadas. A pesar de estar siempre en guerra, no se descartaba enviarse regalos artísticos⁷².

Paul Stephenson, en su notable libro *New Rome. The Roman Empire in the East (395-700)*, nos dice que Justiniano II firmó al año de su ascensión al poder un tratado de paz con Abdal Malik. Por el mismo los bizantinos recibían 1.000 sólidos, un cautivo liberado y un caballo al día. El califa de Damasco cedía también la mitad de los impuestos cobrados en Chipre, Iberia y Armenia. A cambio el Emperador debía retirar a los luchadores mardaítas del Líbano. Señala también que en el Concilio de Trullo se decidió que Cristo podía ser representado en figura humana y no metafóricamente en forma de cordero. Stephenson valora positivamente su política de transferencia demográfica para revitalizar regiones. Nos dice también que al morir su primera mujer Eudoxia en 695, fue enterrada en un sarcófago de mármol rosa Docimian en la iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla⁷³.

Este autor nos indica asimismo que la rebelión del 695 condujo al Emperador al hipódromo en concreto a la zona del Sfendone, donde le amputaron la nariz antes de enviarle a Querson. En estos años emperadores y pretendientes fueron mutilados o asesinados, pero las instituciones del gobierno imperial y de la Iglesia sobrevivieron. La Nueva Roma permaneció. El Libro de las Ceremonias de Constantino VII *Porfirogéneta*, dos siglos más tarde, conserva descripciones de actos y protocolos que tenían lugar en tiempos de Justiniano II.

⁷⁰ CORTÉS ARRESE, M., *Bizancio. El triunfo de las imágenes sagradas*, B. Nueva Madrid 2010, pp. 25 y 48.

⁷¹ HERNÁNDEZ de la FUENTE, D., *Breve Historia de Bizancio*, Alianza, Madrid 2014, pp. 145 y siguientes.

⁷² STATHAKOPOULOS, D., *The Byzantine Empire*, Tauris 2014, pp. 77 y siguientes.

⁷³ STEPHENSON, P., *New Rome*, Profile Books, Londres 2021, pp. 257 y siguientes.

Los patios y fuentes adyacentes construidos por Él fueron demolidos para edificar una iglesia. Las salas llamadas Justinianos y los espacios adjuntos a otra llamada los *Lausiakos*, un segundo salón de recepción, conducían al salón del Trono Dorado⁷⁴.

En esta obra se nos muestra como el Imperio Romano se vino abajo por la decadencia y transformación de las viejas ciudades, bases de la estructura imperial: Roma, Milán, Antioquía, Alejandría, Cartago y Constantinopla. Sólo ésta sobrevivió y fue llamada la en adelante Nueva Roma y capital del Imperio Bizantino.

En el año 2022 Sarah Bassett coordinó la obra *The Cambridge Companion to Constantinople*. En la misma colaboraron distintos especialistas en temas bizantinos. Por su alusión a nuestro personaje destacamos los siguientes. James Crow que, en su artículo *Agua para la Capital las infraestructuras hidráulicas y su uso en Constantinopla*, nos dice que Justiniano II penetró en la ciudad en el 705 a través del cauce de un canal seco a fin de recuperarla como así sucedió. Eric MacGeer en su trabajo *La defensa de Constantinopla* incide en lo mismo⁷⁵.

En otra colaboración titulada *Constantinopla Imperial*, Paul Magdalino nos reitera que en su primer reinado Justiniano II construyó dos amplias salas ceremoniales entre el hipódromo y el Chrisotriclinios. Fuera Justiniano, o más bien Constantino V (741-775), se edificó la iglesia de Faros en la terraza este del Salón del Trono. Más tarde la iglesia, reconstruida por Miguel III (843-867) llegó a contener la más preciosa reliquia de la Cristiandad⁷⁶.

Recientemente Judith Herrin nos ha obsequiado con la obra, *Rávena capital de imperio. Crisol de Europa*. En ella destacamos estas referencias a nuestro Emperador. Con fecha 17 de febrero del 687, Justiniano II envió una orden al papa disponiendo que mantuviera los cambios del Concilio de 680, convocado por su padre Constantino IV; entre ellos la condena del monotelismo. En aquella dejaba constancia de que Él estaba haciendo lo mismo entre los funcionarios, gremios artesanos, facciones del hipódromo y unidades militares⁷⁷.

El Concilio Quinisexto en 692 emitió 102 cánones disciplinarios, que revisaban normas eclesiásticas, como la autoridad de los obispos sobre los monasterios. El canon 3 establecía que la sede Patriarcal de Constantinopla tenía el mismo honor que la de Roma, aunque respetando la primacía general de ésta. El Papa Sergio I se negó a aceptar estas disposiciones y a firmarlas. No se conservan las actas del Concilio de Trullo, sólo el discurso de los obispos al Emperador, el texto de los cánones y la firma de los presentes⁷⁸.

Herrin reincide en lo ya expuesto de que Justiniano II introdujo la propia imagen de Cristo en sus monedas de oro, los sólidos. Representó a Cristo como un joven con cabellera rizada y el texto de Rey de Reyes, bendiciendo y con el

⁷⁴ STEPHENSON, P., o.c., pp. 334 y siguientes.

⁷⁵ BASSETT, S., *The Cambridge companion to Constantinople*, C.U. Press, Cambridge 2022, pp. 78 y 128.

⁷⁶ BASSETT, S., o.c., p. 138.

⁷⁷ HERRIN, J., *Rávena capital de imperio. Crisol de Europa*, Debate, Barcelona 2022, p. 311.

⁷⁸ HERRIN, J., o.c., pp. 327 y siguientes; también la nota 1 de la página 518.

Evangelio en la mano. En el reverso el busto del Emperador, identificado como Siervo de Cristo y llevando en la mano derecha una cruz sobre gradas y en la izquierda un orbe con la inscripción *PAX*, rematado por una cruz. En otros sólidos Cristo aparece como un hombre maduro con barba y ademán de bendecir, y en el reverso Justiniano II de pie, sujetando un crucero sobre pedestal de gradas. El canon 82, sobre la imagen del Cordero de Dios, tuvo gran oposición en Rávena, donde aquel símbolo aparece con frecuencia en sus bellos mosaicos⁷⁹.

En el año 708 fue elegido arzobispo de Rávena Félix. Fue llamado a Constantinopla y convocado en el Palacio Sagrado. Allí halló a Justiniano II sentado en un trono de oro y esmeraldas y con una corona en la cabeza que su real esposa había adornado con oro y perlas. En esta recepción el Emperador ordenó encarcelar a los raveneses de la comitiva y mandó matar después a los ciudadanos de rango senatorial. Tras someter al arzobispo a una terrible tortura, cegándole los ojos, le desterró al Quersoneso. Su ayudante Johanicis fue asesinado de forma vil, aplastado entre enormes rocas. A Félix le salvó una de las revueltas de Crimea y el derrocamiento del Emperador en noviembre de 711⁸⁰.

Con la anterior referencia concluimos la exposición de opiniones, que han llevado a cabo historiadores destacados en el campo del bizantinismo, sobre la figura tan controvertida de este Emperador y su tiempo. Como somos seguidores de una visión de la Historia no parcelada o segmentada en épocas concretas, sino acentuando la continuidad histórica, lo que llamamos historia larga, hemos de retrotraernos a la etapa Constantino I. Este regente fundó un sistema de poder que, con ayuda del cristianismo, fue eminentemente político. La esencia de su Imperio, y con ello la de sus seguidores a lo largo de la Edad Media, tenía como factores básicos: la capital o residencia imperial (*domus divina*) y un protocolo con el cual los súbditos entraban en contacto con el soberano a través de la genuflexión (*adoratio*), el silencio reverencial (*silentium*) y las manos cubiertas (*manus velatae*). El emperador se emplazaba bajo un baldaquino (*santa sanctorum*) y un cortinaje de púrpura (*velum*). Aparecía en público como una especie de icono, símbolo del poder supremo, sin connotaciones propias⁸¹. La evolución histórica del Imperio Bizantino debe ser considerada como una consecuencia directa de este proceso de reorientación política, ideológica y territorial, que se observa a partir de la mitad del siglo IV de nuestra era⁸².

La imagen de Justiniano II que se puede extraer de los textos señalados en páginas anteriores puede complementarse con las iconografías que hemos heredado sobre su figura. Al año de llegar al trono en sus monedas aparece como un joven de rasgos afilados, con cabellos rubios y rizados. Nos muestran a un hombre de acusada voluntad, inteligencia y gran interés por los asuntos de gobierno. Aficionado a la construcción y a la Teología, también como guerrero al modo de Heráclito, fundador de su dinastía.

Al liberar Tesalónica del cerco de los invasores eslavos, con diez y nueve años de edad, fue recibido triunfalmente en la ciudad. En su memoria se pintó un fresco en uno de los muros de la iglesia de San Demetrio. Aparece la imagen

⁷⁹ HERRIN, J., o.c., pp. 341 y siguientes.

⁸⁰ HERRIN, J., o.c., pp. 349 y 350.

⁸¹ BARCELÓ, P., *El siglo más largo de Roma*. Alianza, Madrid 2022, p. 38.

⁸² BARCELÓ, P., o.c., p. 419.

de un emperador barbado entrando en la urbe y montando un caballo blanco. Algunos historiadores lo asocian a nuestro personaje. También ven a Justiniano II representado en otro mosaico de la basílica de San Apolinar in Classe en Rávena. Se muestra junto a sus tíos Heraclio y Tiberio, más su padre Constantino IV que está en el centro. Él está representado el último de la izquierda y parece casi oculto. Son pues estos leves rastros, más los que nos aporta la Numismática, las únicas muestras icónicas propiamente dichas que la Historia del Arte nos ha legado. Por ello ha sido necesario recurrir a los “relatos” emitidos en las crónicas medievales y en la bibliografía de las centurias posteriores.

VIII. CONCLUSIÓN

Tras la extensa relación de citas bibliográficas alusivas a nuestro personaje y su obra, se espera del historiador que elabore su propia interpretación de lo que ha estudiado, sin malversar los materiales y las evidencias. Eso sí, entendiendo siempre que la Historia no se repite, lo que se reproduce es la condición humana con sus glorias y sus miserias.

El constructivismo histórico al que nos vinculamos parte de un supuesto y es que las identidades étnicas, culturales o políticas son plásticas; se hacen, deshacen y rehacen históricamente a lo largo del tiempo⁸³. También hacemos patente que frente al reduccionismo histórico o la memoria corta, nos situamos en la historia larga y ancha, contextualizada en la evolución humana.

Es cierto que en la vida y en la Historia los hechos cuentan, pero los historiadores no solo investigamos, también escribimos. En este sentido hay que recordar que, aunque el papel de la narrativa en el conocimiento histórico mantiene un debate epistemológico, es posible caer también en la empatía. Para nosotros este concepto no implica justificación o crítica de los hechos, sino la comprensión del sentido de la conducta humana en una determinada época. Insertar al hombre en definitiva en su contexto⁸⁴.

Concretando nuestra reflexión anterior en la documentación utilizada sobre Justiniano II, hemos de señalar que se pueden percibir varias interpretaciones. Las de los cronistas medievales que, de una u otra forma, perduran a lo largo de la Edad Moderna; esta visión es crítica y negativa hacia nuestro biografiado. Ahora bien, a partir del siglo XIX y con los avances de la ciencia histórica, el enjuiciamiento ha sido reemplazado preferentemente por un estudio de la vida y obra de este Emperador en clave positivista. A partir de los años cuarenta de la pasada centuria, la percepción se ha llevado a cabo en el contexto sociopolítico en que la vida de todo ser humano se desenvuelve, cambiando las connotaciones negativas por las positivas predominantemente. Los estudios de esta centuria, a partir del año 2000, inciden más en una comprensión en el tiempo largo histórico, así como los condicionamientos geográficos que están presentes en la evolución del mundo clásico, más los fenómenos geológicos y climáticos subyacentes. Se trata pues de un enfoque cada vez más amplio en la perspectiva de análisis, una especie de alejamiento

⁸³ GARCÍA CÁRCEL, R., *La herencia del pasado*, Galaxia Gutemberg, Barcelona 2011 p. 106.

⁸⁴ DAVIS, O.L., *Historical empathy and perspective*, Lanham, Maryland 2001.

del foco de estudio. Éste no era otro que la vida de este gobernante bizantino y sus vicisitudes existenciales.

Estas consideraciones no nos deben desviar la atención acerca de los rasgos personales que condicionaron su vida y ejecutoria política. Entre los cuales destacaremos los inconvenientes del acceso al poder a una edad tan temprana, los 16 años, y la carencia de buenos y eficientes colaboradores o asesores. El ímpetu de la juventud conduce al riesgo en la toma de decisiones, faltando la debida templanza. Una verdad indiscutible es que la violencia engendra violencia y la venganza muerte. Los caracteres hereditarios de la dinastía heracliana se hicieron presentes en la gobernanza de Justiniano II; ello unido al resentimiento como ímpetu personal condujo a riesgos patentes. También observamos que el excesivo intervencionismo en la toma de decisiones, sin el equilibrio necesario ni contrapoderes y consejos, conduce en muchos casos a la tiranía.

En el Imperio Bizantino no existió nunca una constitución escrita, pero sí leyes que en teoría a todos obligaban. Algunos tratadistas hablan de la existencia de una “constitución no escrita” en la que tres órganos, en la práctica, ponían límites al poder imperial. Se trataba de: el Senado, el Ejército y el Pueblo. La realidad histórica es que estas instituciones pusieron coto al gobierno de los emperadores; el caso de Justiniano II es un ejemplo por partida doble. Pero estamos hablando de unos procedimientos de intervención muy alejados de los que la mayoría de los estudiosos aplican para otras realidades socio políticas.

Estos rasgos personales no deben hacernos olvidar las condiciones existenciales en las cuales una vida se desarrolla. Las circunstancias socioeconómicas, la crisis del modelo tardo romano y los fenómenos geo climáticos en los que se inserta. Creo que nuestro personaje no gozó, dada su juventud, de un conocimiento imprescindible de la estructura social sobre la que ejercía su gestión. Tampoco de la naturaleza del ser humano y de los riesgos de una acción exterior en varios frentes y la amplitud territorial sobre la que actuaba.

La distinción y separación de lo privado (pecado) y de lo público (delito) no fue tampoco un norte en su ejercicio del poder. Como bien dice Stefan Zweig, quien disfrutó una vez del poder embriagador de la medusa del mando queda hechizado por ella. Sí es valorable positivamente su deseo de emulación de su predecesor onomástico, el gran Justiniano I, sin caer por ello en la obsesión. Así mismo, su dedicación plena a la labor de gobierno y la constancia, rayando en lo patológico, por retornar al poder a partir del año 695.

La mayor parte de la bibliografía reciente y más objetiva distingue con claridad sus dos etapas de gobierno. La primera del 685 al 695, más positiva y llena de realizaciones en la mayoría de los asuntos de gobierno. La segunda desde 705 al 711, más trágica, plena de connotaciones negativas, producto de un hombre resentido por el maltrato recibido y la expulsión del trono. Este rencor le llevaría a ser percibido como un monstruo y paradigma de los horrores de Bizancio. Hoy día somos conscientes de que todo hombre, incluso los que detentan los grados más elevados del poder, están vinculados a sus circunstancias, no sólo las históricas, también las medioambientales.

Desearíamos concluir estas líneas haciendo mención a uno de los grandes logros de la literatura religiosa bizantina. No hay que olvidar que Justiniano II fue un hombre profundamente religioso; convocó un Concilio, lo que

le valió aparecer en el *Synaxarium*, santoral griego y libro litúrgico. Me estoy refiriendo al himno *Akáthistos*, compuesto en el siglo VI por Romano Mélodo y reformado en tiempos del emperador Heraclio, tras el asedio de persas y ávaros a la capital imperial. Éste se levantó según las crónicas por la intercesión de la Virgen María, Es posible imaginar a nuestro personaje, seguido del pueblo, en dirección a la iglesia de Blanquernas, cantando el citado salmo en honor de la *Theotokos Pammakaristós*, salvadora de Constantinopla en los asedios. Este canto de gloria, en honor a la Madre de Dios, es un ejemplo magnífico de la música religiosa bizantina, monofónica y exclusivamente vocal. El rezo del *Akáthistos* se hacía de pie, como etimológicamente su nombre nos indica⁸⁵. Nos parece este proceder una característica de las formas orales de la civilización bizantina, que en muchas ocasiones manifiesta un cierto “colorido oral”⁸⁶. Hoy día es el más bello de los himnos en verso de la liturgia ortodoxa griega.

IX. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Además de las crónicas medievales hemos utilizado la siguiente bibliografía de época o contemporánea.

- ANDRÉS MARTÍNEZ, G. de, *El himno Akáthistos*, Edilán, Madrid 1981.
- ASIMOV, I., *Constantinopla, el Imperio olvidado*, Alianza, Madrid 1970.
- BAILLY, A., *Bizancio*. Colección Historia. Barcelona 1943.
- BARCELÓ, P., *El siglo más largo de Roma*, Alianza, Madrid 2022.
- BASSETT, S., *The Cambridge companion to Constantinople*, C.U.P., Cambridge 2022.
- BRAVO GARCÍA, A., *Bizancio. Perfiles de un Imperio*, Akal, Madrid 1997.
- BRÈHIER, L., *Vie et mort de Byzance*, Albin Michel, Paris 2006.
- CAVALLO, G., *El hombre bizantino*, Alianza, Madrid 1994.
- CABRERA MUÑOZ, E., *Historia de Bizancio*, Ariel, Barcelona 1998.
- CASTÁN RAMÍREZ, C., *Las monedas imperiales romanas y bizantinas*, Siglo XXI, Madrid 2002.
- CORTÉS ARRESE, M., *Bizancio el triunfo de las imágenes sagradas*, Biblioteca Nueva, Madrid 2010.
- CONCINA, E., *La città bizantine*, Laterza, Roma 2003.
- COUSIN, L., *Histoire de Constantinople. Libraire Ordinoire du Roi*, Paris 1685, 8 vols.
- CHRYSOS, E., *l'empire byzantinum*, Edisud, Aix en Provence 2004.
- DAGRON, G., *Emperador y sacerdote*, Ed. Universidad, Granada 2007.
- DAVIS, O. L. Editions, *Historical Empathy and Perspective. Taking in the Social Studies*, Lanham, Maryland 2001.

⁸⁵ ANDRÉS MARTÍNEZ, G. de, *El himno Akáthistos*, Edilán, Madrid 1981, p. 44.

⁸⁶ BRAVO GARCÍA, A., *Bizancio. Perfiles de un Imperio*, Akal, Madrid 1997, p. 60.

- DIEHL, Ch., "Byzance dans la Litterature", en *La vie des peuples*. Abril, Paris 1922.
- DIEHL, Ch., "L'Empereur au nez coupé", en *Revista de Paris*, nº 30 (1923). Estos dos artículos aparecieron en el libro del mismo autor, *Choses et gens de Byzance*, Boccard, Paris 1926.
- DIETERICH, K., *Figuras bizantinas*, Ed. Revista de Occidente, Madrid 1927.
- DUCCELLIER, A., *Bizancio y el mundo ortodoxo*, Mondadori, Madrid 1992.
- DUJCEV, I. S., *El triunfo del Emperador Justiniano II en 705*, en Biobibliografía. Sofía 1998.
- FLUSIN, B., *La civilisation byzantine*, P.U.F., Paris 2006.
- GARCÍA CÁRCEL, R., *La herencia del pasado*, Galaxia Gutemberg, Barcelona 2011.
- GIBBON, E., *Decadencia y caída del Imperio Romano*, Atalanta, Gerona 2012, 2 vols.
- GILLES, P., *Topografía de Constantinopla*, Renacimiento, Sevilla 2015.
- HEAD, C., *Justinian of Byzantium*, Universidad de Wisconsin Press, Madison 1972.
- HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D., *Breve historia de Bizancio*, Alianza, Madrid 2014.
- HERRIN, J., *Mujeres en púrpura*, Taurus, Madrid 2002.
- HERRIN, J., *Rávena, capital de imperio Crisol de Europa*, Debate, Barcelona 2022.
- KOSTENEC, J., *Great Palace Region Byzantium*, Grofbas, Estambul 2007.
- LEMERLE, P., *Histoire de Bizance*, P.U.F., Paris 1960.
- MAGDALINO, P., *Constantinople Médiévale*, Boccard, Paris 1996.
- MANGO, C., y DAGRON, G., *Constantinople and its hinterland*, Variorum Oxford 1993.
- MANGO, C., y SCOTT, R., *The Chronicle of Theophanes Confessor*, Clarendon Press, Oxford 1997.
- MAIER, F. G., *Bizancio. Historia Universal*, Siglo XXI, Madrid 2002.
- OBOLENSKY, D., *The Byzantine Commonwealth*, Phoenix Press, Londres 2000.
- OSTROGORSKY, G., *Historia del Estado Bizantino*, Akal, Madrid 1983.
- *The Oxford Dictionary of Byzantium*, Oxford U.P., Oxford 1991, 3 vols.
- PATLAGEAN, E., *Historia de Bizancio*, Crítica, Barcelona 2001.
- POSADAS SÁNCHEZ, J. L., *Historia de Bizancio*, Aldebarán, Madrid 2002.
- ROTH, K., *Historia del Imperio Bizantino*, Labor, Barcelona 1943.
- RUNCIMAN, S., *Bizancio. Estilo y Civilización*, Xarait, Barcelona 1988.

- SEGARRA LAGUNES, M^a M., “Infraestructuras urbanas y Patrimonio Arqueológico. El caso de Yenikapi en Estambul”, en *Phicaria* IV, Universidad de Murcia, Mazarrón 2016, pp. 39-56.
- SIGNES CODOÑER, J., “Las ediciones póstumas de la Crónica Breve atribuida al Patriarca Nicéforo”, en *Byzantion*, artículo electrónico en francés, vol. 90 (2020) 309-319.
- STATHAKOPOULOS, D., *The Byzantine Empire*, Tauris, Londres 2014.
- STEPHENSON, P., *New Rome. The Roman Empire in the East (395-700)*, Profile Books, Londres 2021.
- TREADGOLD, W., *A concise History of Byzantium*, Palgrave, Nueva York 2001.
- TURTLEDOVE, H., *Justinian, Forge*, Nueva York 1998.
- VASILIEV, A., *Historia del Imperio Bizantino*, Iberia, Barcelona 1946.